



Capítulo 27

Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

CELEBRACIÓN DE LA NOVELA (1996)

NOVELISTA DE LA VIOLENCIA (ENTREVISTA)

por Pedro Escribano

MIGUEL GUTIÉRREZ HA REMONTADO 20 años de silencio. En 1968 publicó una novela con un título que parecía premonitorio, *El viejo saurio se retira*. Y cuando la crítica y algunos amigos lo consideraban un cadáver literario, el autor piurano, mismo saurio, se reanimó y dio signos de vida literaria. Era entonces 1988. Desde ese momento Gutiérrez ha publicado siete libros, entre ensayos y novelas, destacando entre ellas *La violencia del tiempo*.

Esa violencia de la que, por diversos motivos, también fue víctima. Alguna vez, una tarde de los ochenta, Gutiérrez fue detenido. Un comisario le preguntó entonces, con inocultable ingenuidad, cuál era su máxima aspiración. Gutiérrez respondió también con ingenua sinceridad: «Escribir una buena novela». Los policías se quedaron mirándolo. No sabían si el detenido se quería pasar de listo o, si era un tonto. ¿Escribir una buena novela? Sí, era verdad, Miguel Gutiérrez había hablado con el mismo ímpetu y pasión de Cervantes.

Febrero, 1997, es la víspera de la inminente aparición de su octavo libro, *La celebración de la novela* (Lima: Peisa), vamos a conversar sobre sus travesías literarias. Ambos sabemos que, en este caso, la realidad y la ficción conducen al mismo lugar.

¿Qué significa el Perú en tu literatura?

Para mí nacer en el Perú es una especie de destino. El nuestro es un país, como todos, con muchos problemas, pero el Perú, por su conformación histórica, es un doble problema. Ha sido cuna de viejas civilizaciones, centro de la colonia, un Estado que siempre ha fracasado en todo orden de cosas. En muchos aspectos no ha ofrecido una vida digna para sus ciudadanos, quienes no sienten el orgullo de ser peruanos, salvo como retórica. Más bien se siente una especie de vergüenza, porque este país ha sufrido muchas humillaciones. Entonces uno ha nacido allí, no te cabe otro remedio, en ese sentido ya es un destino. Es como tener una marca.

¿Y cómo lleva esa marca el escritor?

Pienso que tiene que asumirla. Por doloroso que sea, no nos podemos engañar. Que Argentina, España..., esas son otras realidades. Nuestra realidad es esta, desgraciada. Un país lleno de miserias, lleno de derrotas. No podemos hacer como si eso no existiera. En general, es un problema latinoamericano, pero en el Perú es un problema mayor. La realidad, para el escritor peruano, es la piedra de Sísifo que la tiene que cargar.

El hombre se envuelve en sus pasiones. ¿Cuál es tu pasión, Miguel?

Escribir, seguir el espíritu de Cervantes. Por los años 70 tomé una decisión. Dije, bueno, qué partido voy a asumir. Decidí que mi único partido era la novela, sabiendo que la novela, y aquí viene la paradoja, el drama o la comedia no va a resolver los problemas del país. Tú das todo en esa novela sabiendo que no vas a salvar a nadie. Y, sin embargo, no puedes dejarla.

La República, Lima, 2 de febrero de 1997